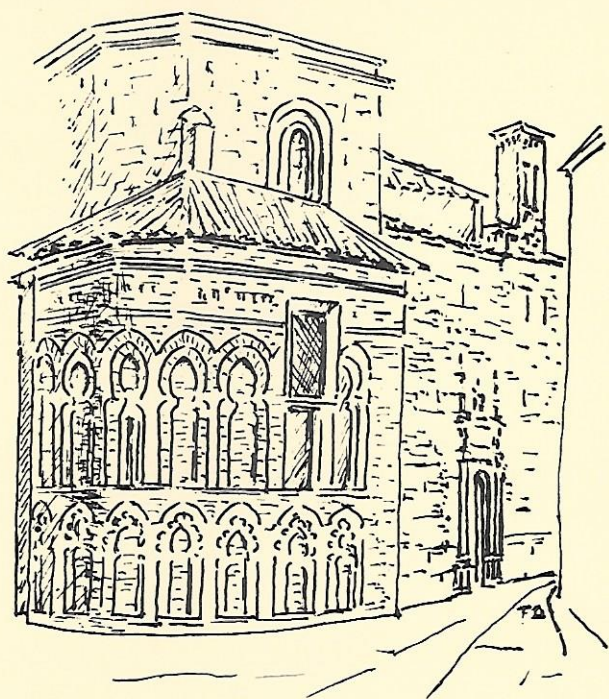


TEMAS TOLEDANOS

LOS CONVENTOS DE CLAUSURA
FEMENINOS DE TOLEDO



65

Manola Herrejón Nicolás

i.p.i.e.t.

TEMAS **TOLEDANOS**

director de la colección

Julio Porres Martín-Cleto

subdirector

José Gómez-Menor Fuentes

consejo de redacción

José María Calvo Cirujano, José Gómez-Menor Fuentes,
Ricardo Izquierdo Benito, Ventura Leblic García y
Fernando Martínez Gil

colaboradores

Rafael del Cerro Malagón, Fernando Dorado Martín y
Julio Porres de Mateo

administración

I.P.I.E.T.
Diputación Provincial
Pza. de la Merced, 4 - Telf. 22 52 00
TOLEDO

Manola Herrejón Nicolás

**LOS CONVENTOS DE CLAUSURA
FEMENINOS DE TOLEDO**

Publicaciones del I.P.I.E.T.

Serie VI. Temas Toledanos

**Portada: Abside de la iglesia de Santa Isabel
anteriormente de la parroquia de
San Antolín (Dibujo F. Dorado).**

Depósito Legal: TO-2.213-90

ISBN: 84-87103-09-X

Imprime: Talleres Diputación Provincial.
Pza. de la Merced, 4.
TOLEDO.

INSTITUTO PROVINCIAL DE INVESTIGACIONES
Y ESTUDIOS TOLEDANOS

Manola Herrejón Nicolás

**LOS CONVENTOS DE CLAUSURA
FEMENINOS DE TOLEDO**



Toledo

Diputación Provincial

A MIS SEIS HIJOS

PROLOGO

Siempre he sentido admiración por las religiosas de clausura o de «vida contemplativa». Era yo muy pequeña todavía cuando mi monja de clase, mostrándome la huerta de un convento desde la atalaya de la terraza del suyo, me dijo una frase muy sentida que se me quedó muy grabada: «Mira cómo rezan y trabajan. Gracias a su modo de vivir disminuye, en favor de todos, la cólera divina».

He conocido en Toledo a muchas monjas de clausura y he penetrado en sus conventos a enseñarles música para tocar el órgano y mejor cantar el oficio divino porque —como bien dijo San Agustín—, «El que canta ora dos veces». Así pues, he tratado con ellas y compartido esa su alegría especial y continua, aún en medio de sus sacrificios, dificultades y hasta problemas económicos; he degustado sus comidas, bebido sus zumos y probado sus dulces, pero, sobre todo, he llegado a comprender que, entre todos los mortales, siempre ansiosos como luchamos para alcanzar la felicidad, ellas son las que más plenamente la viven, incluso ahora, en este mundo, a la espera de perpetuarla en el Más Allá.

De muy sucinta manera comento en este librito lo histórico y artístico de sus conventos, pues ya lo hicieron de forma magistral los historiadores artísticos de antes y de ahora, por lo que he dado prioridad a la satisfacción de conversar con ellas y anotar lo que me comentaban de su vida y milagros, vocación, costumbres, trabajos y avatares a lo largo de su existencia.

Sirva mi empeño para conocerlas mejor y así rendir un fraternal homenaje a su estilo de vida.

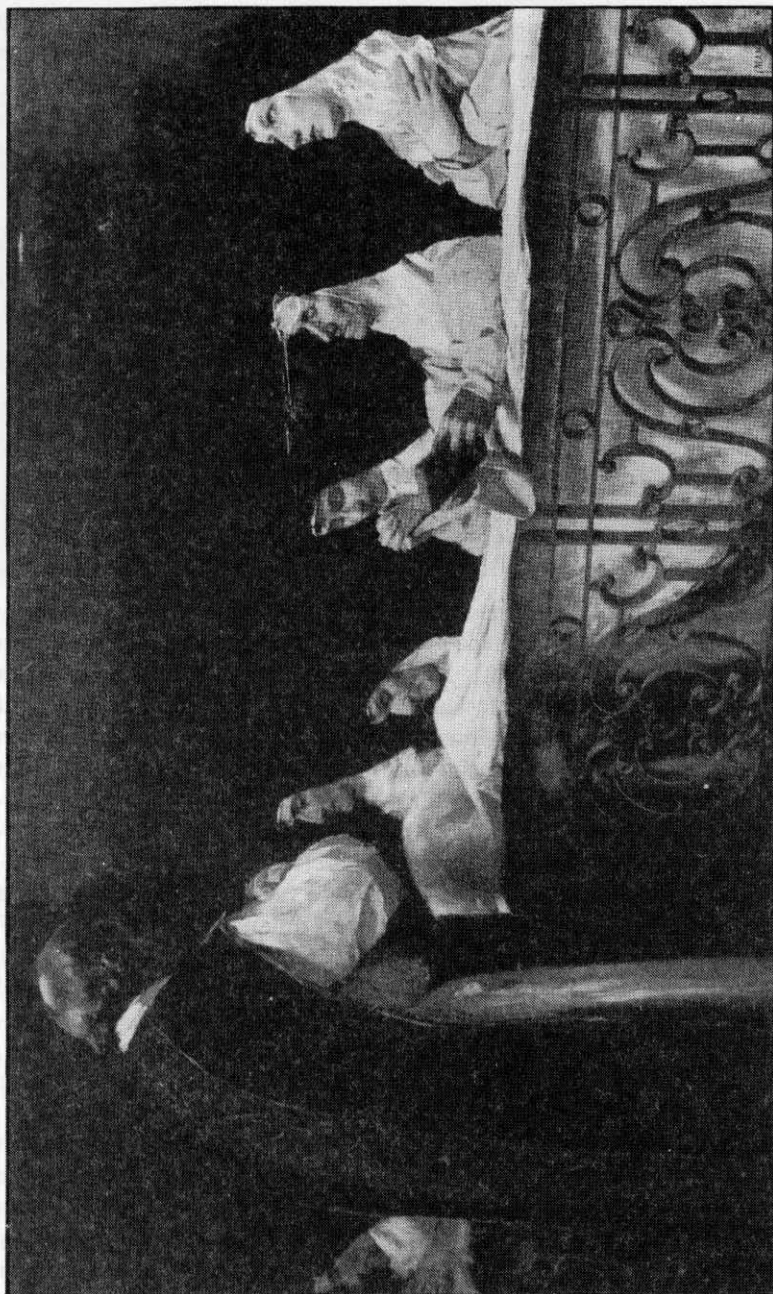
La Autora

I

JERONIMAS DE SAN PABLO

A la derecha de la carretera de circunvalación, según se entra a Toledo y después de dejar el río Tajo, aparece ante nuestra vista el Monasterio de San Pablo donde tienen su sede las MM. Jerónimas. En el «hall» figura una mesa de madera de estilo español, el clásico torno, una reproducción del greco, el retrato de Juan Pablo II y el de Monseñor González Martín y, al fondo, tras la reja, una gran águila, que es el símbolo de San Juan. El techo ostenta un artesanado sencillo. Hay numerosas sillas, alineadas rigurosamente, un antiguo reloj de pared, varios cuadrillos más y, sobre la mesa, unas sencillas margaritas de «las que se crían en casa», en jarra de cerámica de Talavera. Los fundadores de la Orden fueron San Jerónimo (que lo fue de los monjes) y Santa Paula (de la rama femenina), que fue una noble romana del siglo IV. Hay 17 monjas, pocas novicias y, según su constitución o regla de vida «tenemos por naturaleza y fin conocer, amar y seguir a Cristo, viviendo una vida común de trabajo y alegre sacrificio, amén del estudio de las Sagradas Escrituras, práctica de la caridad y la hospitalidad (tradicionales éstas desde tiempos de Roma), ejercicio de las virtudes y participación activa y feliz en la liturgia, además de cultivar la soledad y el silencio».

La Madre General (o Presidenta Federal) es la madre común de todas las religiosas. «Nuestra norma es «ora et labora», es decir: orar y trabajar». Se levantan las Jerónimas, de ordinario, a las seis de la mañana y rezan laudes y una hora de meditación. Acto seguido, tercia (con tres salmos cantados) y la Santa Misa o Eucaristía. Después de desayunar, cada monja acude a su lugar



LA COMUNION DE LAS MONJAS. Enrique Mérida y Alinari. 1834-1892.

en el taller donde ejecutan trabajos manuales variados para fábricas de Madrid (adornos para novias, pamelas y sombreros últimamente) y ropa talar (sotanas, albas....) que son como su «testimonio de pobreza» y que supone, lógicamente, un medio de vida y, al mismo tiempo, una labor social.

Quedan de tiempo de la guerra solamente dos («Todas tuvimos que marchar de aquí y al volver no había ni luz siquiera... Solamente un cantarillo y se rompió»). Lo más bonito de todo es que todas ellas, sin ponerse de acuerdo, regresaron a la casa después de la contienda.

La fundación del Convento de San Pablo de Toledo tuvo lugar en el año 1372, en tiempos de D. Pedro el Cruel, a cargo de las piadosas Doña María García de Toledo —del ilustre linaje de la Casa de las Gabias—, María Mayor y Teresa Vázquez, compañeras éstas infatigables de la primera, quienes reunieron pronto a jóvenes de vocación religiosa. Las MM. Jerónimas perduraron hasta la actualidad con idénticas reglas. En España existen ahora 15 monasterio de la rama femenina y dos de monjes (El Parral, en Segovia y el de Yuste, en Cáceres) con todos los cuales mantienen amistad y correspondencia, sobre todo por medio de la revista UNITATE, de vigente actualidad, en la que figuran escritos de los acontecimientos más importantes de cada casa o convento. La Madre Priora es elegida cada tres años, siempre por rigurosa votación. Ya no existen las «hermanas legas» ni las llamadas «conversas» en ninguna comunidad «porque ahora todos somos iguales».

La iglesia de las MM. Jerónimas es de estilo gótico, con sillería doble de nogal, algunos cuadros de Tristán (que figuraron en la magna exposición del Greco del año 82) y allí está enterrado el cardenal Fernando Niño de Guevara, con el consiguiente monumento. «Conservamos una carta de hermandad de Santa Teresa de Jesús, hecha con las monjas de entonces, donde figura la firma autógrafa de la santa y de las madres que la acompañaban en aquella visita de sus tiempos por la ciudad imperial, lo que recordamos con mucho regocijo cuando se celebró su IV Centenario».

Las Jerónimas leen revistas religiosas y ven la televisión cuando trata de temas religiosos, «porque nuestra misión es rezar por todos». Sólo pueden salir a la calle por motivos de enfermedad o gravedad de la familia y para ejercer su derecho al voto como cualquier ciudadano. La música las fascina «porque da solemnidad al culto divino» y las fiestas que más celebran son las de sus santos patronos. Las entierran en su propio convento y reciben visitas aproximadamente una vez al mes, «aunque en ésto no hay tanto rigor como antes».

En 1986, las Jerónimas celebraron el 16 Centenerio de la muerte de San Jerónimo, el fundador. Con tan fausto motivo, Francisco Moreno, escribió su biografía apasionante; «San Jerónimo, la espiritualidad del desierto», en la que narra con entusiasmo la vida del monje que fundó el primer monasterio de Belén, allá por el siglo IV de nuestra era. Jerónimo fue traductor de las Sagradas Escri-

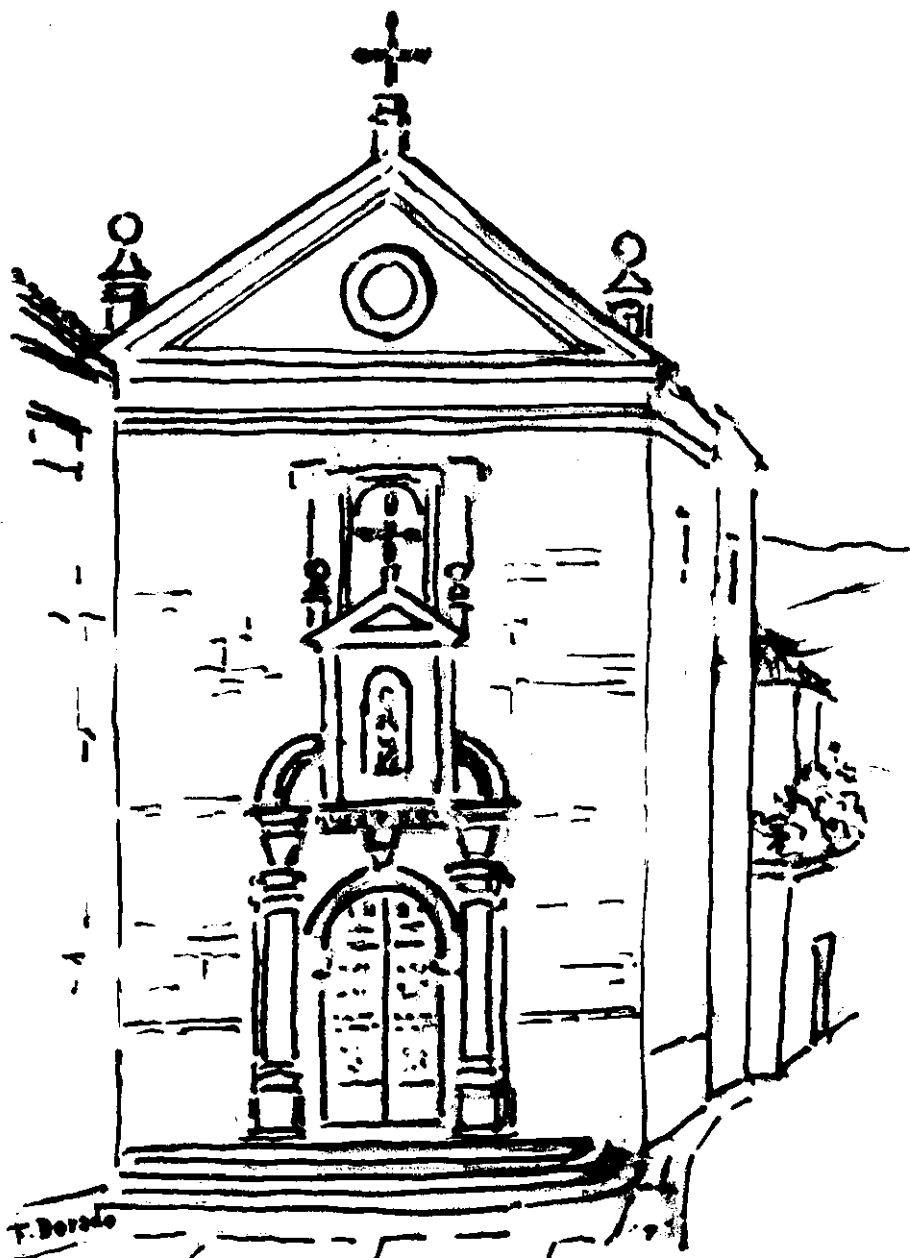
turas y es, sin duda, modelo de escritor, pues abarcó la literatura en sus más diversos estilos. Santa Teresa misma confiesa que sus escritos la ayudaron a vencer la timidez con su padre y a confesarle su vocación religiosa. Es considerado el «patrón de traductores» y, según Benedicto XV, «Doctor Máximo en la interpretación de las Sagradas Escrituras». Se le representa junto a un león porque dice la leyenda que «llegó herido al monasterio y le curó, quedándose luego entre la comunidad de monjes cual un manso cordero».

I I

BENEDICTINAS DE MARIA INMACULADA

Dejando el Monasterio de las Jerónimas atrás y entrando por La Bajada del Barco, encontramos a nuestra derecha el Monasterio de Santa María Inmaculada de Toledo donde viven las MM. Benedictinas, que el vulgo dió en llamar «Las Benitas», vecinas de las Jerónimas, ya que sus conventos se comunicaban antaño por una puerta, por lo que solían juntarse para celebrar sus fiestas.

El convento data del año 1484, cuando el Abate Don Diego Fernández de Ubeda, cura de la capilla de San Pedro, fundara un beaterio, por lo que entonces se las llamó «Beatas de San Pedro». En 1628, el doctor don Alvaro de Villegas, canónigo magistral, legó a las Benitas sus bienes, «con la condición de que se hiciera una fundación en la que se guardase la regla de San Benito», donación que las beatas aceptaron en su mayoría por lo que el señor Cardenal «se lo concedió por auto fechado el 22 de marzo de 1630, mandándoles que guardasen clausura perpetua a tenor de lo mandado en el Concilio Tridentino», nombrando superiora a la que lo era de las Beatas, Sor Mariana de la Cruz, y todas ingresaron en el convento vistiendo el hábito negro por lo que se las llamaba «Las Benitas Negras» hasta que una dama ilustre de la imperial ciudad, doña Andrea de Briones y Ayala, viendo que las monjas se encontraban casi en la penuria, determinó ayudarles con su fortuna, entrando en su convento y profesando en 1653, con la condición de vestir hábito blanco (entonces fueron «las Benitas blancas») y azul, pues deseaba poner la comunidad bajo el Patronato de la Purísima Concepción de María, como así se hizo. Con la hacienda de doña Andrea, se construyó la iglesia, coros, claustros y refectorio y se compraron varias casas limítrofes para convertirlas en celdas.



SANTA MARIA INMACULADA BENITAS de Toledo.



SANTA MARIA INMACULADA BENITAS de Toledo (interior).

En el año 1808, cuando la invasión francesa de Napoleón, tuvieron las Benitas que abandonar su convento, así como en el período de la desamortización, que volvieron a pasar calamidades, por lo que comenzaron a trabajar para conseguir el sustento diario. El Señor volvió a ayudarlas cuando entró en el monasterio otra señora pudiente con cuyos dineros compraron otro terreno cercano en el que se hizo la huerta que hoy disfrutan. La guerra civil, que tan trágica fue para todos los españoles, las dispersó y, junto a las Jerónimas, dieron con sus huesos en la cárcel una buena temporada hasta ser instaladas en Madrid. Una vez terminada la contienda regresaron al convento que no había sufrido, por suerte, demasiados desperfectos.

La Madre María Jesús, una de las monjas veteranas, explica con vehemencia todo lo sucedido en este tiempo: «Nos avisaron de que venían a quemar la casa, pero luego ésto no sucedió. Las Jerónimas vinieron con nosotras y juntas oíamos la Santa Misa. Un día aciago se presentaron los milicianos y mataron a nuestro capellán en el patio del convento. Primero se puso de rodillas, luego se desvaneció y le pegaron dos tiros estando ya en el suelo. Fue horrible». Cuando se toca el tema de su vocación, arguye: «No lo puedo explicar. Es algo que lo quiere Dios y no nos podemos resistir». Dos de las monjas más jóvenes, también comentan con mucha alegría lo de su vocación, pero en seguida se alejan porque les toca cocina. «Somos ya muy pocas, aunque en España hay 29 monasterio de Benedictinos-as. También los hay en Italia y hasta en EE. UU. donde ingresan ahora muchísimas religiosas»...

Las Benitas están al tanto de lo que ocurre en el mundo porque «la Madre Priora escucha el transitor, aunque la televisión la vemos en raras ocasiones. Lo más difícil de todo, es la convivencia», termina diciendo.

La Iglesia de las Benitas tiene un hermoso retablo barroco. La imagen de la Inmaculada preside el altar mayor y a ambos lados del mismo se encuentran dos tallas que representan a San Pedro y San Benito. En el coro hay otra imagen de la Virgen María en madera policromada y de estilo barroco, que es la que tuvo en su celda la Madre Andrea de Briones y Ayala.

Las Benedictinas trabajaron primero confeccionando casullas para sacerdotes y, en la actualidad, tienen una residencia de estudiantes.

III

CLARISAS — FRANCISCANAS DE SANTA ISABEL

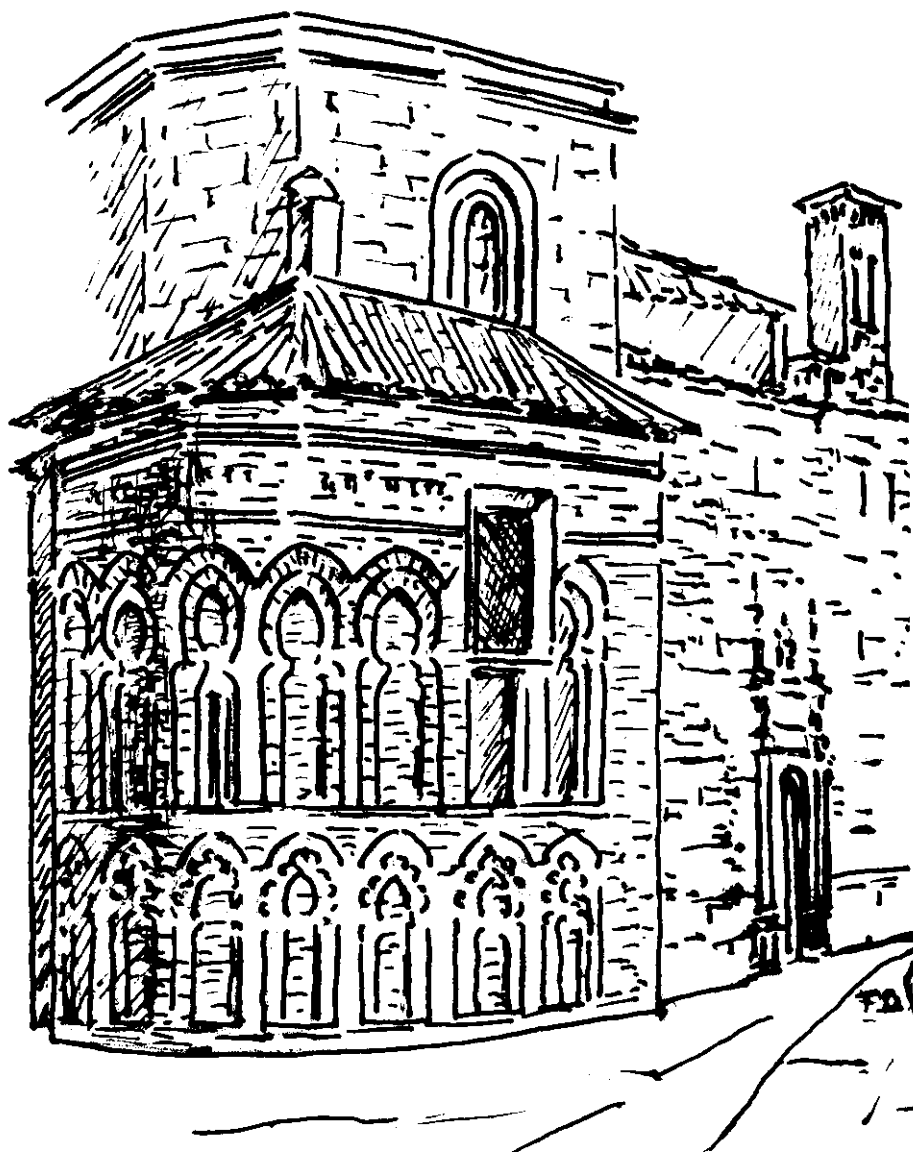
Muy cerca de la iglesia parroquial de San Andrés, se encuentra el convento de Franciscanas de Santa Isabel en la calle que lleva su nombre. La fundadora de esta casa fue Doña María Suárez de Toledo (llamada «María, la pobre», toledana nacida en 1437) y se llamó así en honor de Santa Isabel de Hungría, por expreso deseo de los Reyes Católicos que fueron sus patrocinadores. La casa primitiva era el palacio de Doña Inés de Ayala, bisabuela de Fernando e Isabel, ilustre dama que yace enterrada en un sepúlcro gótico (con figura yacente) en la iglesia conventual que ostenta, entre otros, un hermoso retablo de San Juan Evangelista, donde hay una Sagrada Cena en relieve que es donde las monjas ponen el monumento el día de Jueves Santo.

Las religiosas actuales pertenecen a la segunda Orden de San Francisco y su regla la fundó Santa Clara, habiendo sido aprobada por Inocencia IV el 9 de agosto de 1235. Son veintidós y no hay, de momento, ninguna novicia.

Viven del trabajo que realizan, a base de tocados de novias, como las Jerónimas, que se los encargan de Madfrid, «aunque ahora también elaboramos sagradas formas».

De la última guerra cuentan y no acaban. «Vinieron de Asturias a por ellas.

Pasaron a la espera toda una noche, ante el Santísimo Sacramento y se comieron todas las Formas consagradas para que no las profanaran. Cuando llegaron los militares republicanos se las llevaron a la cárcel, vigilándolas estrechamente. Después, cada una se fue donde pudo. Destrozaron del convento las imágenes. Habían empezado a quemar el archivo, pero una hermana les pudo convencer para que sofocaran el fuego. Tiraron por un balcón el sepulcro de



Abside de la Iglesia de Santa Isabel anteriormente de la parroquia de San Antolín.

la fundadora, que estaba incorrupta y su cuerpo estuvo a la intemperie hasta que, al volver, le hallaron sin cabeza».

Las franciscanas de Santa Isabel tienen todo el día expuesto el Santísimo y lo velan continuamente. Su misa diaria es siempre cantada y acude mucha gente a su iglesia, que es hermosa y siempre está adornada con tios y flores del tiempo. Famoso, por fuera, el llamado «abside de San Antolín».

Del convento de Santa Isabel de Toledo, salió la primera misionera de Ocea-
nía, la Madre Jerónima de la Fuente, que había profesado a los quince años. Recientemente han fundado en Bolivia un nuevo convento de Clarisas. Las flo-
recillas de San Francisco no cesan de florecer.

IV

«GAITANAS» — AGUSTINAS DEL CONVENTO DE LA CONCEPCION

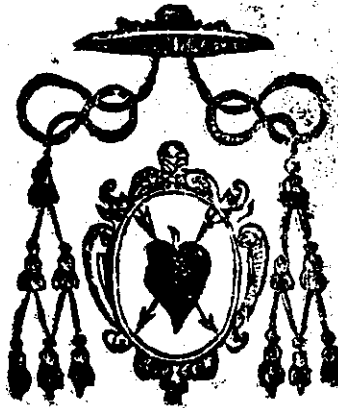
Dejando Santa Isabel nos adentramos en el casco histórico de Toledo y en la calle de «Las Gaitanas» se encuentra el convento de clausura de las MM. Agustinas, que llevan su nombre popular en honor y recuerdo de su fundador en el año 1450, el caballero D. Lópe Gaitán de Ayala.

En principio, el convento estuvo donde está ahora la Delegación de Hacienda, pero como las monjas tuvieron pleitos con la familia del fundador por cuestiones de vecindad, decidieron vender el terreno a los PP. Jesuitas y compraron la llamada «Casa grande de los canónigos», que es donde se encuentran afincadas en la actualidad.

Sor Lourdes Sánchez, la Madre Priora, es una mujer de gesto y mirada inteligentes, quien no duda en explicar cuántas cosas recuerda sobre las costumbres, lo concerniente al convento, su historia, su arte y — ¡cómo no!—, sobre sus vicisitudes en la guerra civil. «La Iglesia es preciosa, como puede verse. Querían hacerla como de la de los Jesuitas, con cúpula, pero debió de morir pronto el arquitecto y quedó como está. El año 29 murieron muchas religiosas y vinieron madres de Navarra con postulantes que, al comprobar que aquí solamente quedaban ancianas, optaron por arreglar la casa y quedarse en ella. En la guerra no se pasó mal del todo porque las respetaron los rojos. Entonces dicen que había una Priora muy castiza, al estilo de Santa Teresa de Jesús, y les trató muy bien, como a hermanos. Entraron aquí diciendo que había demasiadas velas y la Madre les dijo que eso no importaba, que había velas al igual que en una carpintería hay herramientas y en una pastelería pasteles. A veces, les ponía a todos en fila para repartirles tabaco. Se les hacía la comida y se les



INMACULADA. Convento de la Concepción. Madres Agustinas. Toledo.



CARTA ESPIRITUAL;
QUE CONTIENE LA VIDA, Y VIRTUDES
de la Exemplar, y perfecta Sierva de Dios, la Ve-
nerable Doña Francisca Suarez de Soto mayor,
Religiosa que fue en el Observantísimo
Convento de la Concepcion
Agustina de la Ciudad
de Toledo.

Escriviela à vna Hermana suya, Religiosa de el mismo
Convento, el P. Fr. Dionisio de Iesvs Maria, Religioso
Descalço de la Santísima Trinidad Redempcion de
Cautivos, Ministro que ha sido de los Conventos
de Valdepeñas, y Toledo; y hermano de esta
Venerable Religiosa.

Conijencia en Toledo, por Agustín de Sal: s Zago.
Año de 1678.

lavaba y planchaba la ropa. Un guardia de asalto vecino, siempre las protegía y no consintió a ninguno que las robase nada. Por las noches se marchaban del convento. En el «cuarto de las vistas» de arriba, desde donde se divisa el Valle y medio Toledo, pusieron un parapeto y disparaban al Alcázar. Al capellán sí que lo fusilaron. ¡No se libraba ni uno!. Cuando entraron un día a buscarle, una religiosa dijo que era su marido para salvarle, pero él gritó que era sacerdote y les mostró su breviario, de modo que le dieron el «paseo». Cuando acabó la guerra atendieron asimismo al Tercio del Requeté y varias familias las ayudaron económicamente».

Las Gaitanas viven ahora del trabajo de la encuadernación de libros. Sólo quedan ocho monjas. «La televisión la vemos poco, pero sabemos cómo va todo por las llamadas que nos hacen y lo que nos escribe la gente pidiendo continuamente oraciones para que se solucionen sus problemas. Unos vuelven a llamar para decir si todo se arregló y otros, no. Pero nosotras no queremos presumir de que Dios nos lo concede, porque la vida es dura y El sabrá por qué a veces sólo pide sacrificio. Nosotras solamente pedimos y nos sacrificamos por todos, pero sabemos que, ante todo, se hace la voluntad del Señor y ésto es un misterio tremendo que nadie podemos comprender.»

Sor Lourdes conserva un librito editado en 1678 que está muy deteriorado por la acción del tiempo. Es una carta espiritual que contiene la vida y virtudes de la ejemplar y perfecta Sierva de Dios, la Venerable doña Francisca Suárez de Sotomayor, escrita para su hermana, también religiosa agustina, por el Padre Fray Dionisio de Jesús María, con licencia de Agustín de Sales Zaco. En ella se describe con precisión la existencia de esta antepasada ejemplar que todo el tiempo lo pasaba en oración y sacrificio y que gozó de una santa muerte.

«También la madre Cándida murió santamente, pero sus restos no los conservamos, pues se los llevaron a Valdepeñas»... Las «Gaitanas» celebraron en 1983 el centenario de la Adoración y vela al Santísimo, «misterio de fé, prenda de esperanza y fuente de caridad con Dios y entre los hombres», según palabras textuales de Juan Pablo II.

V

CLARISAS — FRANCISCANAS DE SANTA CLARA

Cerca de «Las Gaitanas», en la plaza de Santa Clara se encuentra el convento del mismo nombre. Lo habitan 10 religiosas Clarisas-Franciscanas, sin novicias, de la segunda orden. Viven de su trabajo, de la encuadernación de libros, como aquéllas, aunque solamente trabajan en ello dos monjas, «pues lleva muchísimo tiempo la limpieza del convento» y las monjitas suelen tenerlo todo como los chorros del oro.

Murió el año pasado Sor María Asunción, que era una artista de la pintura, ya que llegó a exponer sus cuadros en el Palacio de Benacazón y de ella quedan en la casa bellísimas muestras, de recuerdo.

Sor Francisca se ocupa siempre de recopilar antigüedades y tiene verdadera ilusión por llegar a crear una especie de museo, si no de cara al público, que todo es posible, sí para recreo de la propia Comunidad, ya que la casona data del siglo XIV, y aunque sus tesoros se encuentran desperdigados por todos los rincones, la hermana Francisca los arregla y colecciona y debajo de las encaladas paredes añosas, siempre aparece el encanto de algún artesanado o azulejo antiguo que enmarcar para delicia de quienes admiran y valoran el arte. En la antesala del locutorio hay una curiosa colección de llaves de todos los tamaños «pues antiguamente las monjas tenían casas», al menos hasta la desamortización de Mendizábal.

La fundadora de este convento, colindante con Santo Domingo El Real, del que luego hablaremos, y que se asienta sobre los cobertizos («encima de éste tenemos la sala de labor»), fué Doña María Meléndez, señora de alcurnia y esposa de un «gran caballero en Toledo», alguacil mayor en tiempos de Pedro

el Cruel, quien donó a las religiosas, en el año 1369, sus propiedades o «casas grandes». A lo largo del tiempo, estas religiosas fueron recibiendo donaciones y ayudas de gente piadosa, creyente y caritativa con las que poder subsistir.

Artísticamente, Santa Clara cuenta con su encantador «claustro del Naranjo» y la «Sala de profundis» donde se conservan interesantísimas muestras del arte mudéjar y morisco de los siglos XIV, XV y XVI, así como el «Claustro de los Laureles» del que tanto se ha comentado ya.

La iglesia tiene dos naves, con dos rosetones gótico-mudéjares, lienzos de Tristán, el sepulcro de Don Juan del Moral, un precioso crucifijo gótico y su retablo es obra de Pedro de Cisneros (siglo XVI).

En el coro de este convento están sepultadas dos Abadesas que fueron hijas bastardas de Enrique II, rey de Castilla. «En guerra no se perdió nada, por suerte. Nadie tuvo que salir del convento. No sufrió daños considerables... si acaso, alguna bala de cañón... Iban todas las monjas vestidas de seglares a las «colas» para buscar alimentos. Los propios «milicianos» a veces las proporcionaban la comida, muy respetuosos»...

Aunque ahora encuadernan libros (como ya hemos apuntado), antes trabajaron con máquinas de punto y bordando a mano, en lo que las monjas suelen ser un primor. «También recibimos limosnas de quienes solicitan oraciones de nosotras. Un joven cura de Madrid, que está luchando por la rehabilitación de los drogadictos, nos lo cuenta todo por carta... ¡es un gozo cuando consigue algo el pobrecillo!...»

VI

COMENDADORAS DE SANTIAGO

Pasada la iglesia de los PP. Carmelitas se hallan los famosos Cobertizos de Toledo, tan típicos como curiosos de recorrer, que van a dar a la plaza de Santo Domingo El Real, pero antes de llegar a tan recoleto solar entramos en el convento de las Comendadoras de Santiago.

«La Orden de monjas Comendadoras de Santiago existe en España desde el siglo XIII. La constituyeron al principio unos nobles caballeros movidos por gracia celestial y, bajo la protección del Apóstol Santiago, Patrón de España, colocaron la Santa Cruz en sus pechos como señal y escudo de su fé y prometieron defender a la iglesia de Dios de sus enemigos, promover la paz entre los pueblos cristianos y ejercitar la caridad con los peregrinos y los pobres».

En Toledo, las Comendadoras cuentan con más de cuatro siglos de existencia, ya que primero estuvieron en la provincia de Palencia y llegaron a la Imperial en 1502, asentando su sede en Santa Fé, que abandonaron el año de la República por encontrarse en penuria económica ya que al ponerles muy alta contribución, decidieron venderlo al Banco de España y éste, a su vez, a las MM. Ursulinas.

«Observamos la regla de San Agustín y las Constituciones de la Orden, renovadas de acuerdo con las normas del Concilio Vaticano II. Se nos permiten algunas actividades apostólicas como colegios, residencias, roperos, etcétera, aunque nuestro principal oficio es la alabanza divina».

Es interesante saber que las Ordenes Militares dependían directamente de los reyes, hasta el año 1873 en que pasaron a depender del arzobispado.

La iglesia de las MM. Comendadoras era el antiguo refectorio de Santo Domingo El Real, convento colindante.

El retablo mayor es moderno, pero todo el templo tiene adornos y decorados de diversas épocas y estilos, así como el coro, con sillería de nogal del siglo XVI y lienzos del XVII, XVIII y XIX. También es hermoso el llamado «Claustro de la Mona», con influencia herreriana, que figura pleno de obras de arte, lienzos, tallas, armarios y tejidos, cordones y cruces de Santiago, así como una espléndida orfebrería.

Se accede al locutorio por un recibidor sencillo y austero en el que Madre Pilar y Sor Lucía se congratulan de contar con dos «junioras» indias, recién profesas y la alegría de estar esperando a otras dos, de la misma nacionalidad, a las que sólo resta el visado de la embajada. «Hay muchas vocaciones por allí y son muy listas y piadosas».

Recuerdan de la guerra lo que les contaron las monjas de antaño. «No les echaron de aquí, sino que las respetaron mucho y les decían: «Que las mate Dios que las ha creado». El que sí murió fue el Capellán, Don Bonifacio Aguilera, organista de la catedral. «No pudo llegar ni a la Diputación. Desde el convento se oían los tiros. Conservamos la sangre de los mártires».

Son diez las Comendadoras y tienen un colegio de niños y niñas en edad pre-escolar. «Son muy pequeños, tenemos uno de diez meses, también hacemos alguna mantelería de encargo, para así aprovechar el tiempo, cosiendo en la hora en que una hermana lee para las demás. Aquí está enterrada, incorrupta (según comprobación legal en el año 1975), una hermana del rey Fernando III el Santo, hija de Alfonso IX y Teresa Gil de Soberosa. La trajeron de Palencia...».

VII

DOMINICAS DE SANTO DOMINGO, EL REAL

Santo Domingo el Real se encuentra, pasados los cobertizos, en la plaza del mismo nombre.

Sor María Jesús es la benjamina de estas dominicas, quien relata con avidez y entusiasmo todo lo que sabe de su querido convento. Son 15 religiosas y trabajan en el damasquino típico de Toledo para surtir a Santa María la Blanca. «En invierno hay poco trabajo. Gracias a que recibimos algunas ayudas. Antes aquí había fama de bordar muy bien».

Por suerte («... y la intersección de Santo Domingo de Guzmán»...), en más de seiscientos años, estas dominicas nunca han tenido que abandonar el convento, ni en la guerra de la Independencia, ni en la civil. «Aunque avisaron que vendrían a echarnos, no llegaron los «milicianos», y cuando lo hicieron, ellas les atendía con solicitud. A los cuadros les daban la vuelta para no ver los santos de cara, pero una monja que dicen que había muy campechana, les decía: «Esos cuadrados están al revés»... Alguna bala perdida cayó en el patio, aunque sin consecuencias funestas. Nada robaron ya que todo lo valioso se escondía en un aljibe. Sólo rompieron un piano. En la Desamortización se perdió muchísimo».

Santo Domingo el Real fue el segundo convento en antigüedad, después del de San Pablo, de la Orden de Predicadores en Toledo. Le fundó Doña Inés García de Meneses en 1364 y se apoda El Real «por haber servido de enterramiento a algunos hijos del rey Pedro I y a Doña Leonor, mujer que había sido del rey Duarte de Portugal». (Allí estuvieron acogidas las Carmelitas cuando se incendió su convento de San José en el siglo XVII).



Claustro gótico-mudéjar de Santo Domingo el Real.

El cuerpo de la fundadora yace en el convento, sepultado en el coro.

El edificio abarca desde la iglesia de los PP. Carmelitas a la Diputación. Parte de él se les vendió a las Comendadoras de Santiago. Por las muchas donaciones que esta casa recibió, a lo largo de su existencia, «se comprenden las riquezas acumuladas por Santo Domingo El Real. Esto permitió a la comunidad acometer numerosas obras desde el siglo XIV a fines del XVI».

Muchas de sus Prioras pertenecieron a la realeza y otras fueron de «sangre azul», según documentos existentes que lo atestiguan. Algunas lápidas de tan linajudas damas son de alabastro y en ellas hay las consiguientes inscripciones en latín.

El templo data del siglo XV; el archivo es riquísimo, pero sin catalogar. Hermoso el «Claustro del Moral», con su sala de labor del XVI y no menos bellos es el pórtico, que ennoblece el aspecto de la recoleta plaza en que se encuentra.

Un espléndido Nazareno vestido, aunque es talla policromada, está en restauración y se considera obra de este siglo, «pero dicen las monjas que lleva aquí más de dos generaciones», y según Fernando Marías, la cúpula de esta capilla es única en su género.

VIII

CISTERCIENSES DE SANTO DOMINGO DE SILOS

Enclavado en el toledano barrio de Santa Leocadia (su mártir patrona), hay otro convento que ostenta el rimbombante nombre de Imperial Monasterio de Santo Domingo de Silos.

El 28 de junio de 1982 se inauguró allí un museo con un concierto de la Coral toledana y, desde entonces, está abierto al turismo ingente de la ciudad imperial.

El monasterio en cuestión es uno de los más antiguos de la ciudad pues «documentalmente ya se cita en 1085, cuando Alfonso VI se compromete a edificarle en cumplimiento de un voto».

La bienhechora de esta casa se dice que fue doña María de Silva, «dama portuguesa, viuda de Don Pedro González de Mendoza, contador mayor de Carlos V».

Don Diego de Castilla, Deán de la S. I. C. P., «con su visión de artista», mandó llamar al Greco para decorar el templo de Santo Domingo, por lo que el retablo principal es una obra maestra, así como «La Adoración de los pastores», aunque es copia del original. También se conserva el auténtico lienzo de «La Resurrección de Cristo» (Greco 1577-1579) y una copia de «El Expolio» de la catedral.

Doménico Theotocópuli yace enterrado en el coro, en una especie de catacumba o cripta, así como el Deán susodicho y Doña María de Silva, entre otros ilustres señores.

Es hermoso —de fines del siglo XV— el «Claustro del Laurel», así como

Domenico Theotocopuli

Don Luis de Castilla

Doño de Castilla

FIRMAS DE LOS PRIMEROS CONTRATOS QUE EL "GRECO" HACE EN ESPAÑA, AL SER LLAMADO DESDE ITALIA POR DON DIEGO Y DON LUIS DE CASTILLA, PARA PINTAR LOS RETABLOS DE LA IGLESIA MONACAL DE SANTO DOMINGO DE SILOS "EL ANTIGUO", FIRMAN CON EL LOS HERMANOS CASTILLA.

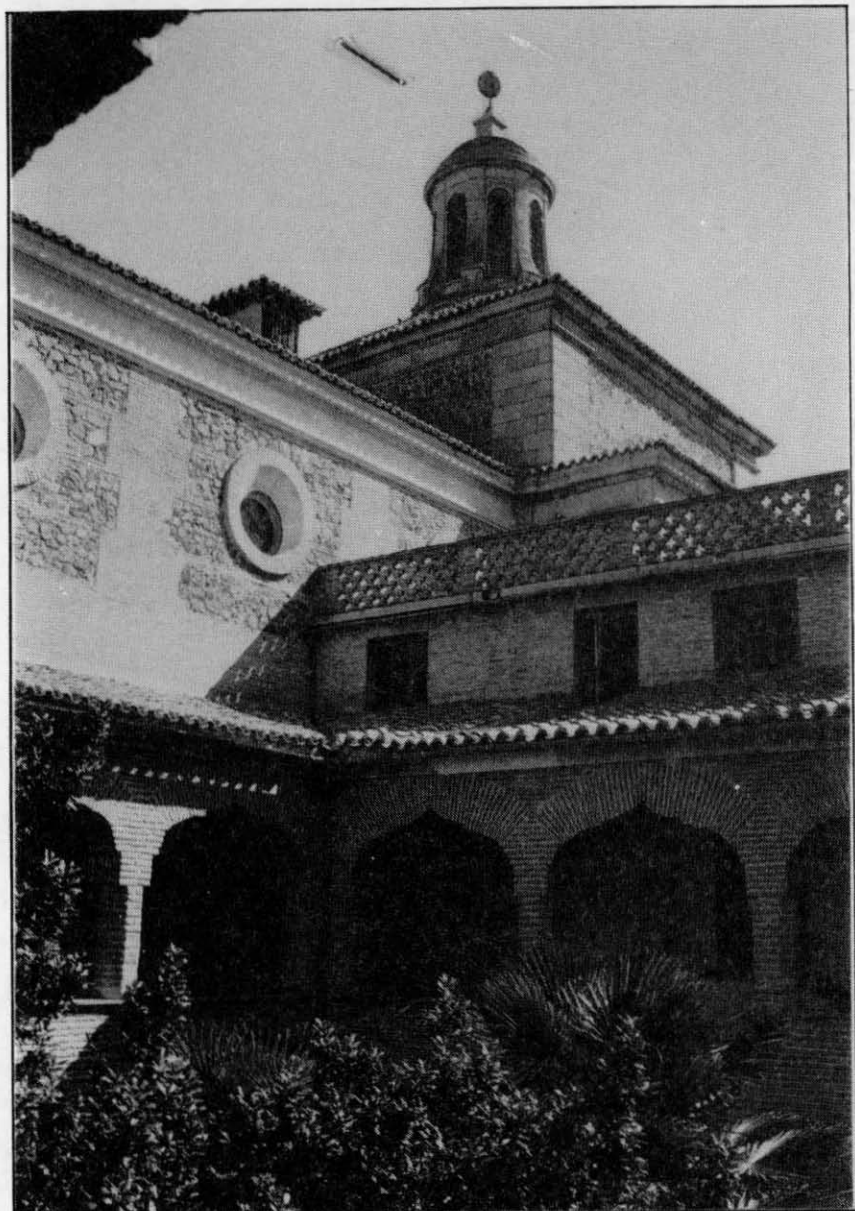
(Fechados el 8 de Agosto de 1.577).

*Jorge Manuel
Theotocopuli*

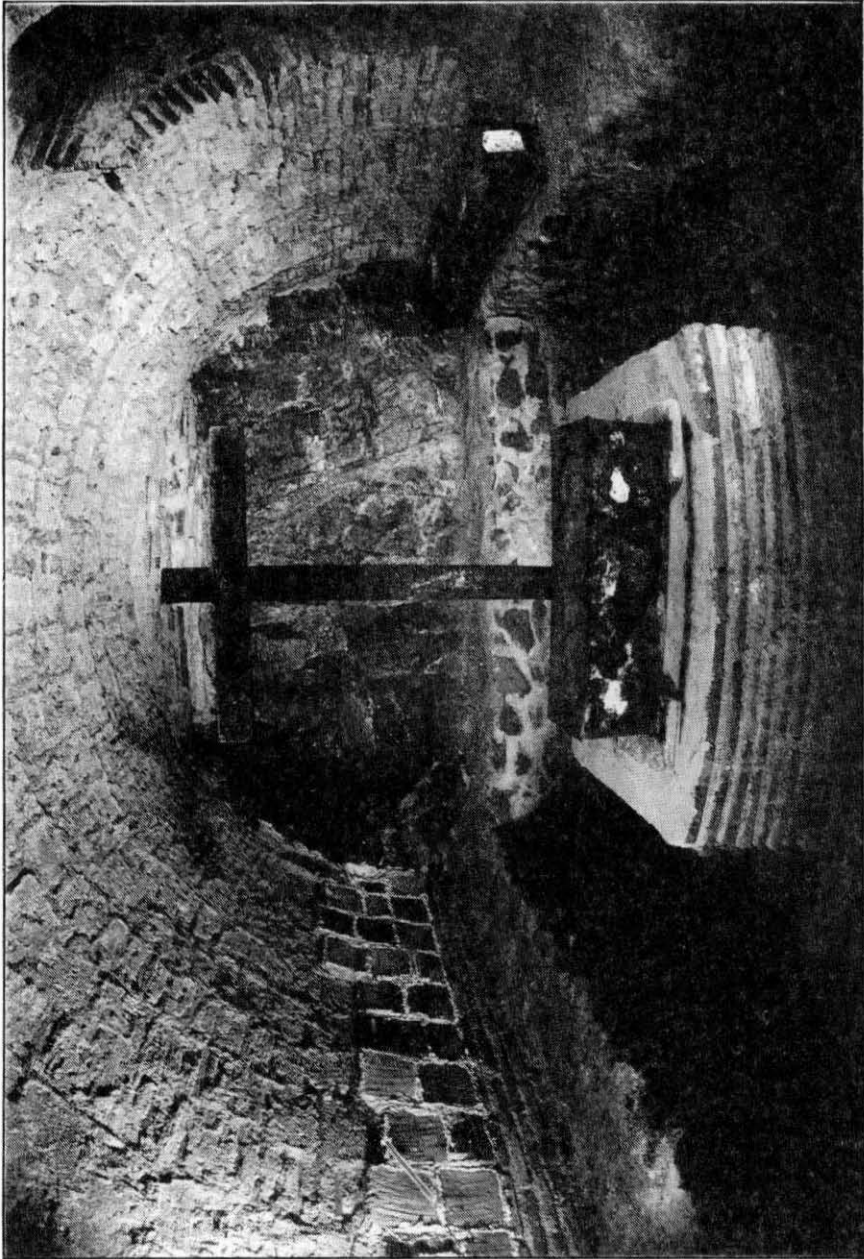
FIRMA DE JORGE MANUEL THEOTOCOPULY EN CARTA DE PAGO POR LAS OBRAS REALIZADAS EN LA IGLESIA DE SANTO DOMINGO DE SILOS "EL ANTIGUO".

(Fechada el 4 de Febrero de 1.613).

SANTO DOMINGO, EL ANTIGUO. Toledo.



CLAUSTRO DEL GRECO. Santo Domingo, el Antiguo.



CRIPTA DEL GRECO. Santo Domingo, el Antiguo.

la Sala Capitular (morisco-renaciente), con techo de madera (artesanado) y los coros.

El museo consta del coro y varias dependencias y pueden admirarse en él exquisitas miniaturas de cera (anónimas), relicarios de oro y plata y otros objetos litúrgicos de incalculable valor y antigüedad, una sillería de nogal, un espléndido Facistol de piel de ternasco, documentos de su rico archivo (el testamento de Don Pedro el Cruel) y un órgano del siglo XVI «sin manipular», esperando su restauración para poder dar conciertos, lo que sería una maravilla.

Quedan en Santo Domingo 11 cistercienses, no hay ninguna novicia y la Madre Abadesa comenta que trabajan en la confección de prendas de punto y batas para una empresa de Madrid «ya que mucha gente no está enterada de la existencia del museo o, por lo mucho que hay que ver en Toledo, no encuentra tiempo para visitarle». También recuerda lo que sus mayores cuentan del desdichado episodio del 36, que tuvieron que marchar de allí y cobijarse en la casa de las «Hermanitas de los pobres», que tenían su sede donde ahora está el colegio del barrio. No hubo daños en el convento ya que «dejaron como estaba hasta las sabanillas del altar»...

IX

FRANCISCANAS DE SAN ANTONIO

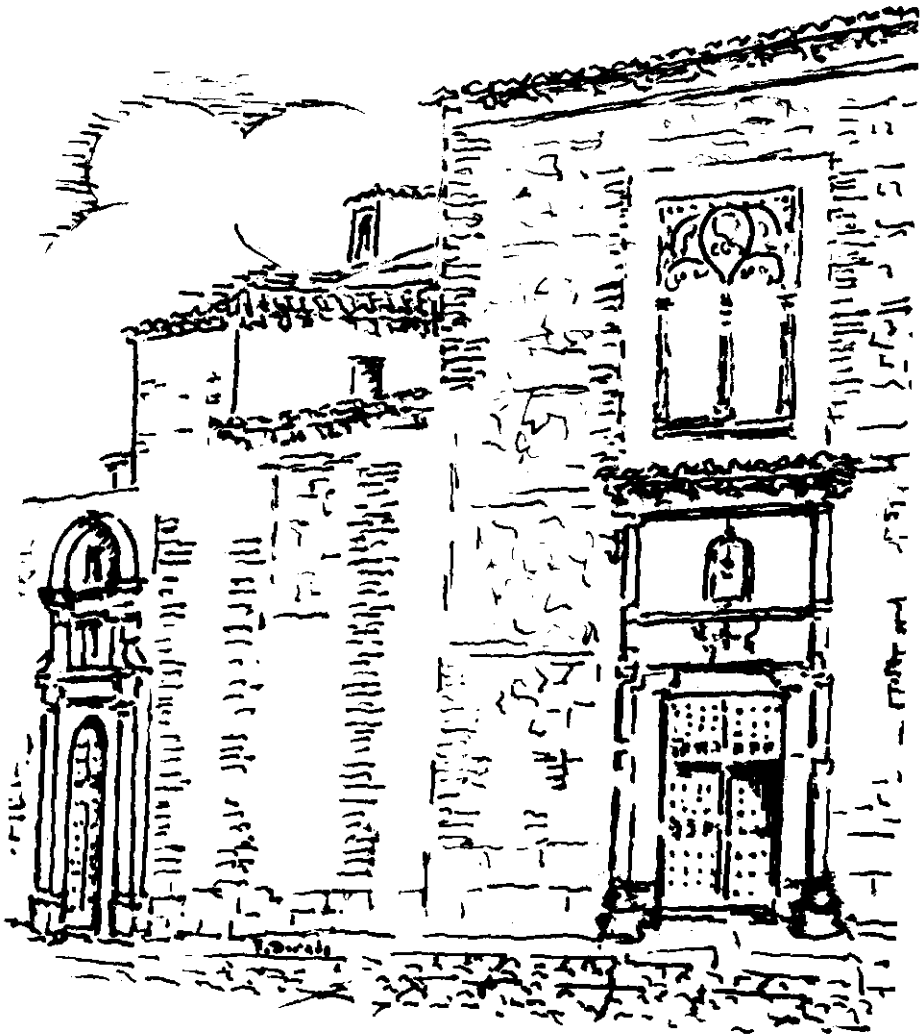
Cruzando desde Santo Domingo el Antiguo la plaza de Valdecaleros, nos hallamos en la turística calle de Santo Tomé: Es la calle sin cuevas por excelencia donde se encuentra un busto de Gregorio Marañón de quien se dice que iba a la iglesia del barrio para oír a diario la misa de 12. Al final de esta calle está enclavado el convento de franciscanas de San Antonio de Padua.

El origen de este convento fue de esta manera:

En 1514 un grupo de mujeres devotas se unió para mejor organizar su vida espiritual, destacando en seguida por sus virtudes y fe, María González de la Fuente, quien decidió ponerse en contacto con los padres franciscanos de la ciudad, entre los que se encontraba Francisco Quiñones, Vicario Provincial de Castilla, quien consiguió para ellas la aprobación del Cardenal Cisneros, facultándoles para hacer la fundación de un convento bajo el ministerio de Diego de Cisneros, guardián del monasterio de San Juan de los Reyes, ingresando en la Tercera Orden Regular Franciscana Claustal.

Estas animosas mujeres, pues, inician con ilusión su vida contemplativa según la Regla de León X. Tal regla y las Constituciones «abarca un acendrado espíritu de penitencia desde los lejanos tiempos de San Francisco de Asís, vida de oración y contemplación privada y comunitaria, tanto vocal como mental, así como pobreza voluntaria como siempre fue el distintivo de los hijos y seguidores del «pobrecito de Asís», Francisco, que, a imitación de Cristo, siendo rico se hizo pobre por amor a nosotros, para que fuéramos ricos con su pobreza».

Artísticamente considerado, el convento de San Antonio de Padua de Toledo es algo realmente espléndido, aunque está restaurado según las épocas y ne-



CONVENTO DE SAN ANTONIO. Toledo.

cesidades. Su fachada es de estilo mudéjar, con capiteles de follaje y una hermosa ventana gótica con colmenas de pizarra. La iglesia es renacentista (siglo XVII), en bóveda de cañón y crucero latino, un altar barroco hermosísimo y el retablo del altar mayor de estilo churrigueresco sin dorar, de oscuro matiz. En él se pueden ver las lápidas de sus fundadores, Hernán Francisco (Regidor de Toledo) y Catalina La Fuente, su amante esposa, en sus correspondiente urnas. Las imágenes de San Francisco y San Antonio figuran entre otros incontables motivos religiosos.

«Ahora se trabaja más que antes del Concilio Vaticano II —comenta la Madre Abadesa—, aparte de las penitencias, pues aunque ya se desterraron los cilicios, no así las «disciplinas».

La ocupación más importante de estas franciscanas es el zurcido de la ropa, confección de mantelerías y restauración minuciosa de ropas para el culto, tapices, etc., lo que «lleva mucho tiempo, dedicación y un tacto exquisito, aparte de muy buena vista».

Hay doce religiosas y ninguna novicia. De la guerra comentan que las tropas se adueñaron del convento para convertirlo en cuartel. «Arriba estaba Intendencia y la iglesia la llenaron de trigo. Todo lo dejaron muy sucio. Las madres tuvieron que irse al convento de Santa Isabel. San Juan de la Penitencia también era de franciscanas y lo quemaron, así como la Casa Sacerdotal. A nosotras nos mataron a dos monjas. Al final se quedaron en esta casa los que se pasaban de un bando a otro y permanecían aquí hasta encontrarse documentados».

Una estela de amargura al recordar, aunque en una guerra civil, ya se sabe...

X

CARMELITAS DESCALZADAS DE SAN JOSE

Bajando por la toledana calle del Angel y antes de llegar a la Puerta del Cambrón, torcemos por la última calle a la derecha. Atrás queda la belleza arquitectónica de San Juan de los Reyes y sus hermosas vistas. En seguida vemos la plaza de Santa Teresa y su estatua allí colocada frente a la casa semiderrubia (ahora en restauración) donde mataron al poeta Medinilla y, al lado de ella, la quinta fundación de la santa: el convento de las MM. Carmelitas Descalzas donde reposa, incorrupto, el cuerpo menudo de la Beata María de Jesús López de Rivas, la famosa «Letradillo» de Santa Teresa, María de Jesús vivió en Toledo 63 años, «llena de virtudes y dones divinos», y fue beatificada por Pablo VI en el año 1976.

En el libro «Las Fundaciones» (capítulos XV y XVI) de la escritora abulense puede leerse todo lo que la «Santa Madre» refiere sobre esta fundación en el año 1569.

«Estaba en la ciudad de Toledo un hombre y siervo de Dios, mercader, el cual nunca se quiso casar, sino hacía una vida como muy católica, hombre de gran verdad y honestidad» y comenta más adelante que dicho señor, llamado Martín Ramírez, quiso fundar un monasterio en la Imperial por lo que el padre jesuita Pablo Hernández la llamó a Valladolid donde se encontraba, para que viniese ella a ocuparse de todo, llegando a Toledo con unas compañeras donde, ni corta ni perezosa, trató los «negocios» con los interesados, yendo a pedir permiso al Gobernador, don Gómez Tello Girón y, junto a un mozo llamado Andrada, una pobre manta, dos jergones y dos lienzos (recién adqui-

Maria de
Jesus

Fray Juan Bapt
Ducado de Nauena

21

20

21 de setiembre
del año de 1700
mucho en su casa
lo venerable me
de su vida
de 20 años

En el día de setiembre de 1700 años
fuendo General de la orden de los Carmelitas de Septi de
el P^{mo} padre fray Juan Bapt^o Dubco de Nauena

uana hizo profesion en este conuencio de L
Glorioso, S. Joseph de las Carmelitas descalzas
de la ciudad de Toledo la S^{ra} Maria de Jesus

En el siglo se llamaba, Doña maria de
Jesus hija de Anon Perez de Nauena y de
Cluira martiniz. natural de la Villa de
Molina. Tuvo de limosna a este conuencio
cin mill ducados. Nombrado en un testamento
llamado G^{to} de Nauena fue su profesion,
del tenor siguiente

mucho en la ley
esta su casa
mucho en la ley
esta su casa
mucho en la ley
esta su casa

Yo la S^{ra} maria de Jesus hago mi profesion y promes
to de obediencia y castidad y pobreza a Dios nro S^o y
a la Virgen maria del monte Carmelo y a nro
P^{mo} padre fray Juan Bapt^o Dubco de Nauena
prior General de la orden de los Carmelitas y a
sus sucesores segun la Regla primitiva de la
dicha orden sin mitigacion. Sabla la muerte

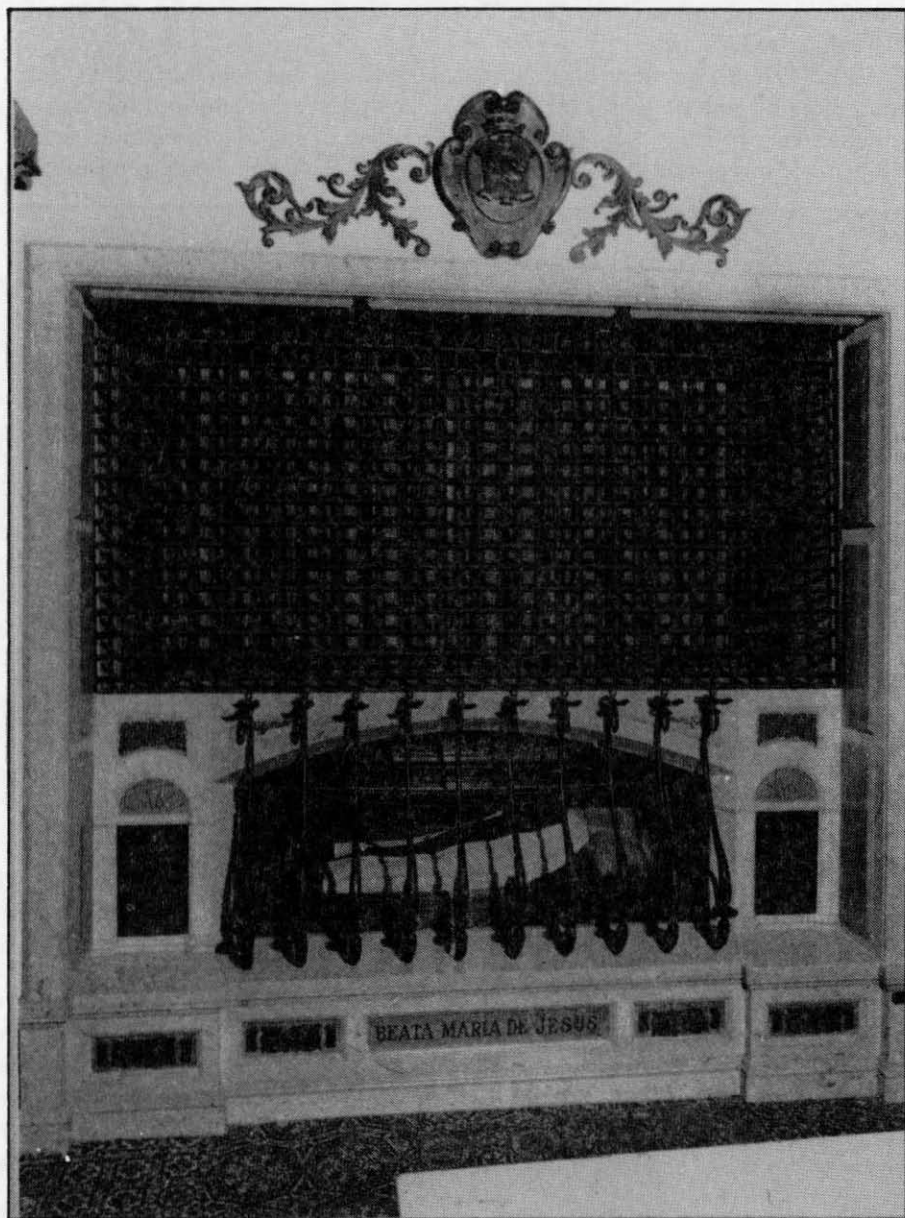
de Jesus

en la casa
de 1700

ma de los
de 1700

de 1700
de 1700

Fórmula de la profesión de MARIA DE JESUS, con su firma autógrafa.



Cuerpo incorrupto de la beata MARIA DE JESUS (siglo XVII).

ridos) con el rostro de Cristo, buscó casa donde decir misa y afincarse luego las animosas Descalzas.

Escribe Teresa que al principio de instalarse tenían una pobreza extrema («ni una seroja de leño para asar una sardina...») y pasaban muchísimo frío hasta que fueron socorridas, pero tanto consuelo hallaban en el sacrificio que «sentía pena de que se nos iba acabando la pobreza y mis compañeras lo mismo».



BEATA MARIA DE JESUS. Carmelita Descalza de Toledo.

De este punto, recordamos lo corroborado por la hermana tornera del convento toledano (hasta hace muy pocos años, priora), quien explica con dulzura y sencillez que «las carmelitas siempre se sentaban en el suelo y aún ahora, por tradición, lo seguimos haciendo».

Por la desmedida devoción que la santa andariega profesaba a San José (pues la curó cuanto estuvo tullida) se llamó así la iglesia conventual en que viven, que dispone de un hermosísimo altar barroco y un retablo con «gran lienzo central escoltado por columnas clásicas donde presiden las imágenes de San Agustín y Santa Teresa, glorificados por la Trinidad y María Santísima».

A un lado del presbiterio ondea la lápida mortuoria del Comendador don Francisco Leitón y su esposa, doña Vicencia Correa (1652), que «Escogieron esta casa para sepultura de sus huesos» y, al otro lado, se puede ver, en una urna de cristal, al pie del coro de las monjas, a María de Jesús, incorrupta desde hace cuatrocientos años. (1).

En la capilla de San José, de la calle Núñez de Arce, escribió Santa Teresa hasta su cuarta Morada y las MM. Carmelitas conservan el arca en que se apoyaba para hacerlo, así como la sábana donde murió, una mesa, un sillón, el último hábito que usó (y que está en perfectas condiciones) y hasta los instrumentos de percusión que tocaba en Navidad ya que, al fallecer en Alba de Tormes, repartieron sus enseres entre todas las fundaciones.

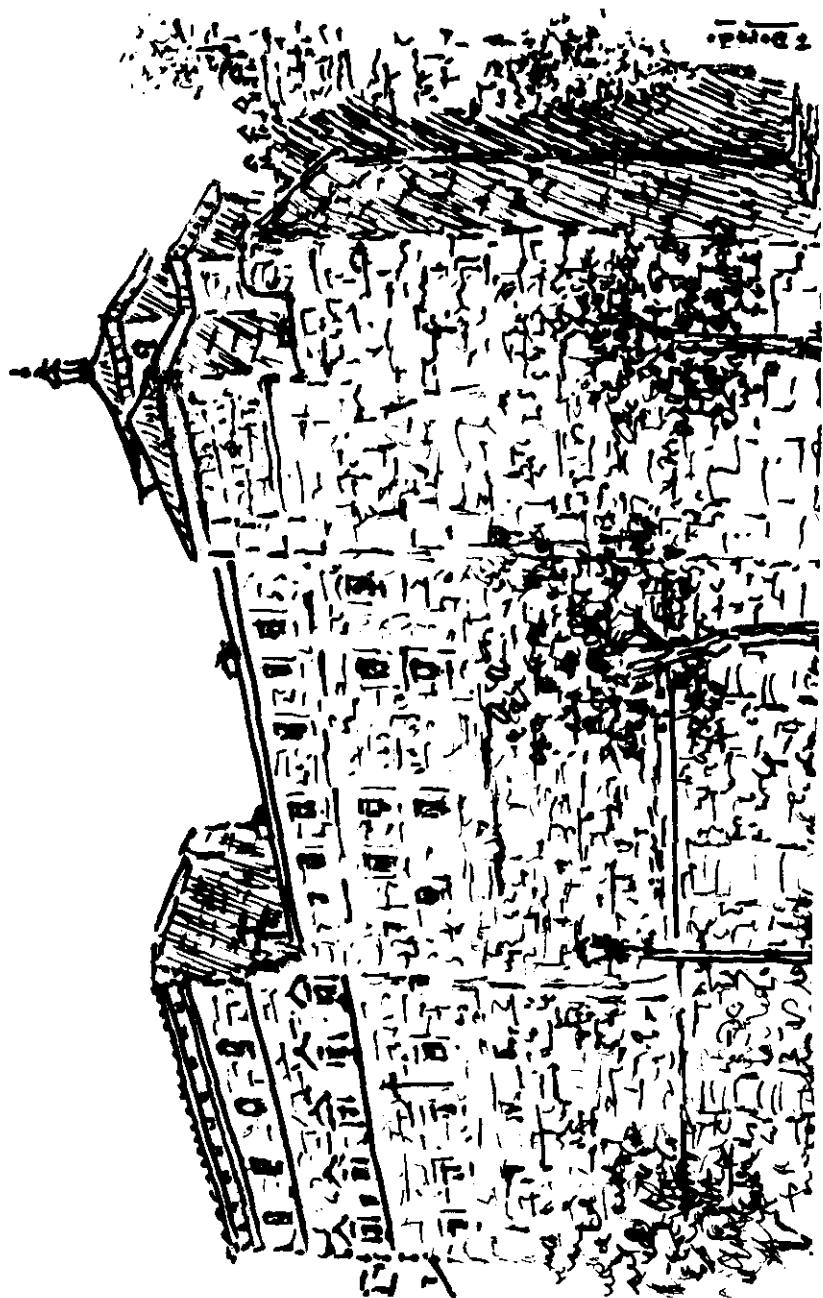
El convento de Toledo, antiguo palacio de los Condes de Montalbán, es enorme, de piedra y amurallado y desde sus ventanas con reja, se puede admirar parte de la vega toledama.

Las Carmelitas Descalzas comentan alegres que no mitigan el frío ni el calor, porque están acostumbradas a la temperatura ambiente y, en cuanto a los alimentos, sobreviven más o menos con los que da la huerta. Hay pocas monjas (14) y hace pocos años ingresó una novicia que, por sus dotes extraordinarias para la música, se ha convertido en la organista de la comunidad.

Trabajan «circunstancialmente», sobre todo en prendas de «bebé», que adornan con lindos remates a ganchillo.

De la guerra quedan pocas. Dicen que les echaron del convento los Guardias de Asalto y se fueron a sus casas vestidas de «calle». Mataron al capellán, don Manuel Quesada, porque se quiso quedar para que no profanaran a la beata incorrupta. Como anécdota cuentan que tienen una imagen de la «santa Madre» que se articula y «cuando entraron los milicianos, al ver que movía los brazos, creyeron que era algo sobrenatural y salieron corriendo despavoridos»...

(1) De la beata en cuestión tenemos que resaltar su predilección por los niños, ya que uno de los dos milagros que la Iglesia exigía para su beatificación fue curar al toledano Alberto Martín Gamero, niño de tres meses, desahuciado de los médicos en 1915.



Parte posterior del convento de las Carmelitas, sobre la muralla de la ciudad. Pueden apreciarse el palacio, comprado en 1608, la iglesia y el cuerpo que los une. María de Jesús fue trabajadora incansable de estas construcciones. Su alma, sin duda, supo gozar de las lejanías del horizonte y de la vega, tal como se aprecian desde el monasterio.



MONASTERIO DE CARMELITAS DESCALZAS. TOLEDO. (Vista general).

XI

DOMINICAS DE JESUS Y MARIA

Continuando por el Cambrón nos encontramos en seguida en el Paseo de Merchán o Vega Toledana. Junto a la oficina de Turismo está la parada de Taxi, porque coche hay que tomar para llegar sin fatiga hasta el nuevo convento de Jesús y María, donde viven las monjitas que hacen y venden el requisísimo mazapán de Toledo con ese «arte del bienhacer con azúcar, huevos, almendras y otras gollerías, en lo que tan maestras resultan las monjas y más las de tierra toledana».

El primitivo convento de Jesús y María fue fundado en 1593 por Doña Juana de Castilla, descendiente de D. Pedro el Cruel y esposa de Fernando Niño, segundo señor de Tejares, quien según el manuscrito de Sor Catalina-Antonia de la Madre de Dios, deseó ponerlo bajo la advocación de Santo Domingo o «por el gran amor y devoción que tenía a la Orden» y porque siendo mujer muy piadosa, al quedarse viuda sin herederos, decidió poner su hacienda al servicios de dicha fundación.

Sor Catalina escribió con todo detalle los avatares que sufrieron las monjas de su tiempo hasta conseguir «labrar» la iglesia y celdas de la casa en condiciones, ya que, en principio, todo eran problemas que aquellas mujeres pudieron soportar gracias a su ardiente vocación pues «la casa estaba tan vieja y mal tratada que en lloviendo se hacían charcos» y, al comentar «la aspereza y perfección» de vida de esta orden dominica explica que «nunca se come carne, si no es por enfermedad y con licencia» y «el vestido a los principios fue de paños y estameñas groseros, alpargatas o sandalias de cañamo», hasta 1623 en que obtuvieron permiso para utilizar calzado normal.

Y sigue escribiendo Sor Catalina: «Todas las religiosas viven en comunidad, ninguna tiene renta, ni alacena, ni llave, ni arca»... Y no había en la casa ningún espejo, pues... «los tocados son tan mortificados, no hacen falta»...

Comenta también que la Fundadora vivió 119 años y «a la edad de 116 le nacieron de nuevo los dientes»... Murió «con gran consuelo y paz», el año 1619.

Hasta aquí la antepasada Sor Catalina, para escuchar, de las más veteranas de hoy, las cosas de su convento, del nuevo convento en que viven dieciocho hermanas (dos novicias), ya que en el año 1984 vendieron el de la calle Trinidad al Ministerio de Cultura.

«Aunque estamos aquí contentas, algo sentimos el haber abandonado aquella casa en la que profesamos las más antiguas antes de la guerra. Yo entré de dieciséis años, de manera que hice el año 79 mis «Bodas de oro» de religiosa».

Sor Consuelo cuenta lo mucho que padecieron en el 36, ya que «a Jesús y María iba todo el mundo, las Dominicas de Madre de Dios, los «milicianos» que eran bruscos y nos trataban de modo grosero, los guardias de asalto que nos defendían bastante. Tuvimos que irnos a nuestras casas con trajes de calle y luego volvimos y les hacíamos la comida, aunque nosotras no teníamos que comer, de modo que yo recogía los mendrugos de pan y las sobras de aquellos hombres que estaban siempre buscando por aquí «facistas»...

Sor Angeles, que es de Navahermosa, cuenta cosas semejantes. «Tuvimos que irnos al pueblo y allí escondernos en casa de los parientes. Yo era entonces novicia y pasé mucho, mucho»...

Se habla del mazapán. «Nosotras hemos elaborado a mano hasta doscientos kilos diarios... Pelábamos las almendras y hacíamos las figuritas... Ahora ya tenemos máquina y servimos a Chirón».

Hay poco de artístico en este convento, aunque sí mucho trabajo y mucho amor a Dios y a los demás. Y los malos recuerdos se olvidan en parte cuando el corazón es magnánimo y generoso. «Únicamente se quedó alguna yesería en la antigua casa, porque aquí todo es nuevo». El lugar es aislado y apacible, cerca del Caposanto, lejos del mundanal ruido. Una delicia, como el mazapán de Toledo.

XII

CISTERCIENSES DE SAN CLEMENTE

Otra vez en el casco histórico pensamos en dos conventos cercanos entre sí: San Clemente y la Madre de Dios (cistercienses y Dominicas respectivamente).

Aunque con nebulosa, por falta de datos precisos, la fundación de San Clemente se dice que data del reinado de Alfonso VI en 1088 aproximadamente, aunque se conoce la donación que hizo a su favor Don Bernardo, primer arzobispo de Toledo tras la Reconquista, en el año 1109.

En un principio lo habitaron benedictinas ya que «San Clemente perteneció en su origen a la orden de San Benito» y después fueron cistercienses, cuyo patrón es San Bernardo, «capellán» de la Virgen, en el siglo XII, por lo que las actuales monjas celebrarán el año 90 su octavo centenario.

La Madre Abadesa, junto a la organista (Sor Pilar), comenta cuantas cosas le vienen a la mente: «Nuestro hábito es blanco. Se extendió la Orden en España y hay alrededor de sesenta conventos femeninos»... Luego pasan a lo artístico: «Tenemos un hermoso cuadro de San Jerónimo, de Ribera y un San Bernardo, de Tristán, el discípulo del Greco... Hay patios que son como auténticas catacumbas, de hasta siete pisos; como cuevas abandonadas... ¡es todo tan antiguo!... Ahora lo está arreglando la Junta de Castilla-La Mancha. Había en los primeros tiempos hasta doscientas monjas aquí, que eran señoras principales con sus criadas y todo, y usaban cocinas particulares de las que quedan todavía algunas muestras con adornos, es todo ello como un museo... Aquellas compañeras de antaño alababan continuamente al Señor porque nuestra comunidad se levanta a rezar «maitines» a las cuatro y media de la madrugada; claro que dormimos las horas necesarias. Somos actualmente dieciocho y

vivimos en comunidad, no como antaño. En guerra, nuestra iglesia no sufrió daños. Es barroca. Son de gran valor artístico los cuadros de San Juan Evangelista y San Juan Bautista, así como un busto de la Virgen con el Niño... Hay frescos en las paredes, que están por restaurar. No hay novicias, ¡ese es el problema!, pero existen congregaciones religiosas de otro estilo, así que ¡Dios Proveerá!...»

Y siguen comentando que todo el convento es como un ingente museo, lleno de adornos y detalles de todas las épocas, mantos de las reinas a la Virgen (uno de Isabel de Valois), orfebretería, artesanados en el refectorio...

Las cistercienses de este convento se dice que inventaron el mazapán, en época de hambre, pues como sólo disponían de almendras y azúcar idearon mazclarlo y de ahí salió la «masa de pan», o mazapán toledano.

XIII

DOMINICAS DE LA MADRE DE DIOS

El convento de la Madre de Dios está en la calle de Alfonso XII, enseguida de dejar la plaza de la iglesia de los Jesuitas (San Ildefonso).

Las dominicas en cuestión son once actualmente y según Sor Concepción de María «pobres y con mucha vocación». Aunque sabemos que este convento de clausura fue fundado por Doña Leonor y Doña María de Silva, hijas del Conde de Cifuentes años ha, ellas no conservan documento alguno, ya que, «en guerra se perdió todo». Tienen pocas obras de arte, «algún retablo del XVI y dos pinturas de la Virgen del mismo siglo».

Por su extremada pobreza y el derrumbamiento de su iglesia, tuvieron que marchar el pasado siglo al cercano convento de Jesús y María, aunque en 1851 se rehizo la casa y volvieron a ella. Tienen alquilados dos locales, uno de ellos, que da a la plaza de Juan de Mariana, se ha convertido en una luminosa tienda de objetos de regalo que contrasta con los muros añosos del convento y la romántica fuente de la esquina.

«Las hermanas que vivieron la guerra ya han muerto todas. Vivimos de los alquileres y del lavado y planchado de ropas. La música solamente la práctica la hermana organista, que es la más joven y tiene toda la carrera. Toca muy bien porque aprendió en una escuela de Astorga. Cuando hubo secularizaciones, de aquí no salió nadie. Todas vivimos felices con nuestra vocación y pobreza voluntarias. Los familiares nos ayudan económicamente, aunque no así los toledanos, ya que nuestros antiguos bienhechores han ido muriendo»...

Una señora llama al torno y recoge un precioso traje de acristianar. Es de organdí, antiguo, porque ha pasado de generación en generación y las Dominicas de la Madre de Dios, acaban de placharlo primorosamente...

XIV

CONCEPCIONISTAS DE LA CONCEPCION FRANCISCA

El «Zoco» toledano, llamado vulgarmente «martes» por celebrarse este día de la semana desde tiempo inmemorial, atrae a un gran número de vendedores y compradores en la ciudad. Hace una friolera de años se celebraba en plena plaza de Zocodóver, luego pasó al Miradero y, actualmente, tiene lugar en el Paseo del Carmen. Pues bien, antes de llegar a éste, a la izquierda de la calle Cervantes, está la plaza de la Concepción y el convento de las religiosas concepcionistas.

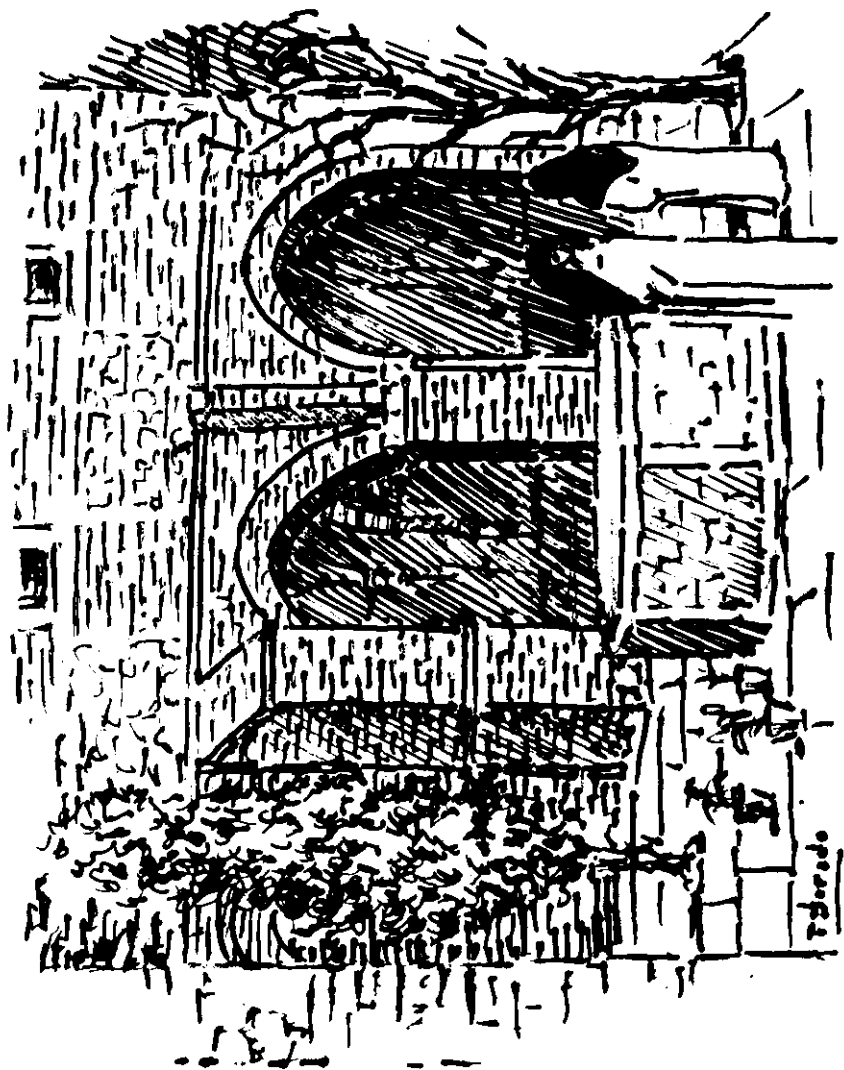
El llamado Monasterio de la Concepción Francisca, debe su nombre a que, en un principio, fue convento de San Francisco, en tiempos de Alfonso X el Sabio, hasta que, yéndose los frailes a San Juan de los Reyes en 1501, Isabel la Católica lo cedió a la comunidad femenina de la Concepción, fundada en 1489 por Doña Beatriz de Silva, ilustre dama que, pasado el tiempo, llegaría a ser proclamada santa, por sus innumerables merecimientos.

Dicen las crónicas que Doña Beatriz murió «antes de tomar las religiosas el nuevo hábito de la Concepción, siendo enterrada, de momento, en el convento de Santa Fe, donde habitaban» aunque sus restos mortales fueron al fin depositados en la Concepción, donde ahora yacen, con una inscripción que dice: «Aquí yacen los huesos de la Benerable Madre Doña Beatriz de Silva, fundadora de la orden de Nuestra Señora, la Purísima Concepción. Pasó de esta vida a la eterna, año de 1490».

Sor María de los Angeles de la Monja («apellido —dice ella— que data de 1700»...) es la hermana archivera y ha trabajado con verdadero entusiasmo durante toda su vida de religiosa entre los pergaminos del archivo. «Aunque el proceso de nuestra fundadora se incoó en 1636, los escritos estaban arrinconados».



MONASTERIO DE LA CONCEPCION FRANCISCA. Aspecto del claustro de la concepción, antes de la restauración. Segunda mitad del siglo XIII o comienzos del XIV.



MONASTERIO DE LA CONCEPCION FRANCISCA. El mismo claustro, recientemente restaurado.

dos hasta después de nuestra guerra en que se encontraron providencialmente en una alacena y todo se puso en marcha. Aunque no se nos permitía salir, Pablo VI quiso que fuéramos tres religiosas a Roma, a presenciar el acto de la canonización el año 1976. Fue algo emocionante».

Beatriz de Silva «era muy graciosa doncella y excedía a todas las damas de su tiempo en hermosura y gentileza. Fue tanta su hermosura y gracia que la reina, su señora, tuvo celos de ella y por ésto la hizo encerrar en un cofre»..., pero la hermosa, aunque permaneció tres días sin comer, salió «fuerte y fresca» y dicen que se le apareció la Virgen para consolarla, por lo que decidió ingresar religiosa y fundar un convento en su honor.

Tirso de Molina inmortalizó su biografía en una de sus comedias («Doña Beatriz de Silva», 1635).

El Convento de la Concepción Francisca de Toledo ha sufrido, a lo largo de los tiempos, muchos arreglos. Hay zonas del siglo XIII, otras del XVI. Claustros, patios, sepulcros, ábsides góticos y mudéjares, lienzos, un hermosísimo comulgatorio, pinturas murales, imágenes y orfebrería, «aunque de esto último robaron mucho en la guerra, ya que invadieron el convento y quedó semi-destrozado por la cercanía del Alcázar. Del archivo casi todo se perdió, exceptuando las Bulas de la Fundación, por suerte. Murió una monja y otra resultó herida pero —lo crea la gente o no— roció su herida con aceite del sepulcro de Santa Beatriz, que entonces llevaba beatificada desde 1926, y se curó al momento».

Sor María Angeles de la Monja está contenta porque «va muy bien el archivo... Casi todo está ya catalogado»...

Las MM. Concepcionistas trabajan en labores de artesanía y son quince en la actualidad. A lo largo y ancho de la geografía mundial existen 150 monasterio de esta orden religiosa.

La Regla Nueva de las Concepcionistas fue ejecutada en Toledo en 1512 por el canónigo Don Francisco Herrera y consta de doce capítulos, en los cuales se «ordena» el plan de vida de las monjas desde la «Recepción y profesión de las novicias» hasta el «Modo de trabajar, del dormir y del silencio», de cuyas normas entresacamos algunos detalles curiosos e interesantes que reflejan el orden, concierto y disciplina de su vida. (Imaginamos que, más o menos, las reglas serán semejantes en todos los conventos de clausura).

«Ninguna sea recibida de menos de doce años, ni tan avanzada de edad que no pueda... sobrellevar la aspereza de esta vida... Procurarán imitar la humildad y pobreza de Nuestro Señor Jesucristo... así en la vileza de los vestidos como en el calzado... El Visitador indagará con diligencia la conducta de la Abadesa y de las súbditas... y si hallare algo que deba corejirse, castigará y reformará con celo... Procuren las monjas elegir una Abadesa que resplandezca por sus virtudes y honestidad... No tengan a menos usar los vestidos pobre-

cillos y remendados... Estarán obligadas a vivir en perpetuo encerramiento... Habrá un locutorio protegido, por dentro y por fuera, con rejas de hierro, para que las religiosas ni vean ni sean vistas... Cuando las hermanas reciben el Cuerpo del Señor, no pueden ser vistas por los seglares... Están obligadas a decir el Oficio divino... y oren por los que nos persiguen y calumnian... Es la oración la que nos hace amar a los enemigos... Ayunará en la Cuaresma Mayor y todos los días que manda la Iglesia... La Abadesa podrá dispensar... a las enfermas y débiles..., porque, si una madre ama y consuela a su hija, según la carne, ¿cuánta mayor solicitud a la Abadesa, que es madre espiritual, deberá en tiempo de necesidad y enfermedad alimentar, socorrer y consolar a sus hijas según el espíritu?... Habrá, pues, en el lugar más sano de la casa, una enfermería... A excepción de las enfermas, trabajarán... desterrando la ociosidad... Ninguna se apropiará el precio del trabajo, sino que todas las cosas serán comunes... Amarán el silencio... En el coro, en el claustro, en el dormitorio y en el refectorio... No hablarán con persona alguna, que no sea del Monasterio, sin permiso de la Abadesa y sin escuchas... Humildad en el hablar, en el andar y en los ademanes... Dormirán, vestidas con el hábito y ceñidas con el cordón, en un dormitorio común. Las difuntas serán enterradas con el hábito de su profesión, sin el manto».

Aunque algunas cosas —quizá bastantes— han cambiado, ¡qué distinta forma de vivir la nuestra!

Acaba de escucharse la noticia de que el Ayuntamiento toledano tiene en mente instalar una escultura para Santa Beatriz de Silva, con motivo del V Centenario de la fundación del Real Monasterio que dicha Santa fundara. Esperamos que el proyecto sea pronto una realidad.

XV

AGUSTINAS DE SANTA URSULA

En la calle de Santa Ursula existe otro convento de Agustinas cuya iglesia es pequeñita, acogedora, y se venera la imagen de Santa Rita de Casia, cuya fiesta celebran estas religiosas, con mucha pompa y alegría, el día 22 de mayo.

Sor Pilar, la sacristana, tiene redactada la historia de la casa según los datos del Padre Román, quien opinaba del convento que «aunque comenzó de poco, vino a ser principal monasterio», fundado que fue el año 1259, muy poco después del de San Esteban, hoy desaparecido. Comenzó, como casi todos, en virtud de reunir a unas beatas que se asociaron vistiendo el hábito de San Agustín y subsistiendo gracias a la protección económica de Don Juan, hijo de Diego González y de su esposa doña María Meléndez. «El Papa Inocencio VI les concedió en 1356 la inmunidad a la visita del Nuncio al mismo tiempo que a las monjas cistercienses y benedictinas de esta ciudad de Toledo».

Más adelante, algunos descendientes de su primer bienhechor cedieron al convento la mayor parte de su hacienda, con la que se logró construir la iglesia y ampliar la casa.

En las notas de Sor Pilar puede leerse el «lamentable suceso del asesinato del poeta Midinilla que era hermano de dos religiosas de Santa Ursula (Gracia y Estefanía) quienes se declararon parte en la causa con el que mató a su hermano. Para ello dieron los correspondientes poderes a su tío el licenciado Lópe Bustamante y Bustillo para que siguiese la causa contra el asesino Jerónimo de Andrada y Rivadeneira. En el libro de actas de la Comunidad consta cómo, por fin, en el coro y ante testigos, perdonaron al asesino de su hermano».

Mediado el siglo XVII, las agustinas padecieron «fuerte epidemia de garro-

tillo», que desapareció gracias a la intercesión de Santo Tomás de Villanueva, santo a quien se le dice una misa todavía, en acción de gracias, cada 2 de diciembre por el favor recibido, en aquellas fecha cercanas a la Navidad y se da limosna a tres pobres.

En la guerra de la independencia sufrieron lo indecible en todos los conventos los religiosos y las MM. Agustinas de Santa Ursula de Toledo no fueron menos. Se retiraron a San Pablo de los Montes y se vieron privadas de sus enseres y objetos de valor, «y tuvieron que vender muchas de sus posesiones para sufragar gastos» a su regreso.

La Guerra de la Liberación aunque fue mala, no significó la expulsión para ellas, ya que los «milicianos» supieron admirar su bondad y pobreza. Cuentan la anécdota de que «uno pidió agua, le ofrecieron un botijo para que bebiera y después lo rehusó por si tenía veneno; entonces la Madre Agustina bebió en el botijo para quitarle le aprensión». Cuando pretendían sacar a las monjas del convento, las vecinas salieron gritando que las dejaran en paz, aunque «cuando llegaban eran como fieras, pero en cuanto hablaban ellas, se amansaban».

La hermana del organista de la Catedral, Casimira Saizar Victoria, que servía a los «rojos», las facilitaba las sobras de las comidas de éstos. (Dicha señora profesó de religiosa más tarde). Cuando Toledo se liberó, la primera misa se dijo en la iglesia de Santa Ursula, «por no haber sido profanada».

Entre las obras de arte de la iglesia, cuenta Santa Ursula con un hermoso retablo de Alonso de Berruguete que representa La Anunciación. La nave principal tiene cuatro altares, el mayor es de estilo plateresco y sus cuadros representan a San Agustín, Santo Tomás de Villanueva, San Juan Bautista y San Pedro, entre otros, así como a Santa Ursula (1), en imagen y Santa Rita, «abogada de imposibles».

Las Agustinas se acogieron a la Constitución Apostólica «Sponsa Christi» (Pío XII, 1950), para orientarse en el trabajo y se decidieron por albergar estudiantes, que es su actual medio de vida. Hay trece monjas y una postulante. Como nota curiosa está el reciente hallazgo, en un claustro del convento, de unas vigas con inscripciones árabes (únicas en su género, al parecer) y un arco del siglo XII, que ha sido restaurado.

(1) Mártir cristiana del año 450.

XVI

CAPUCHINAS DE LA PURISIMA CONCEPCION

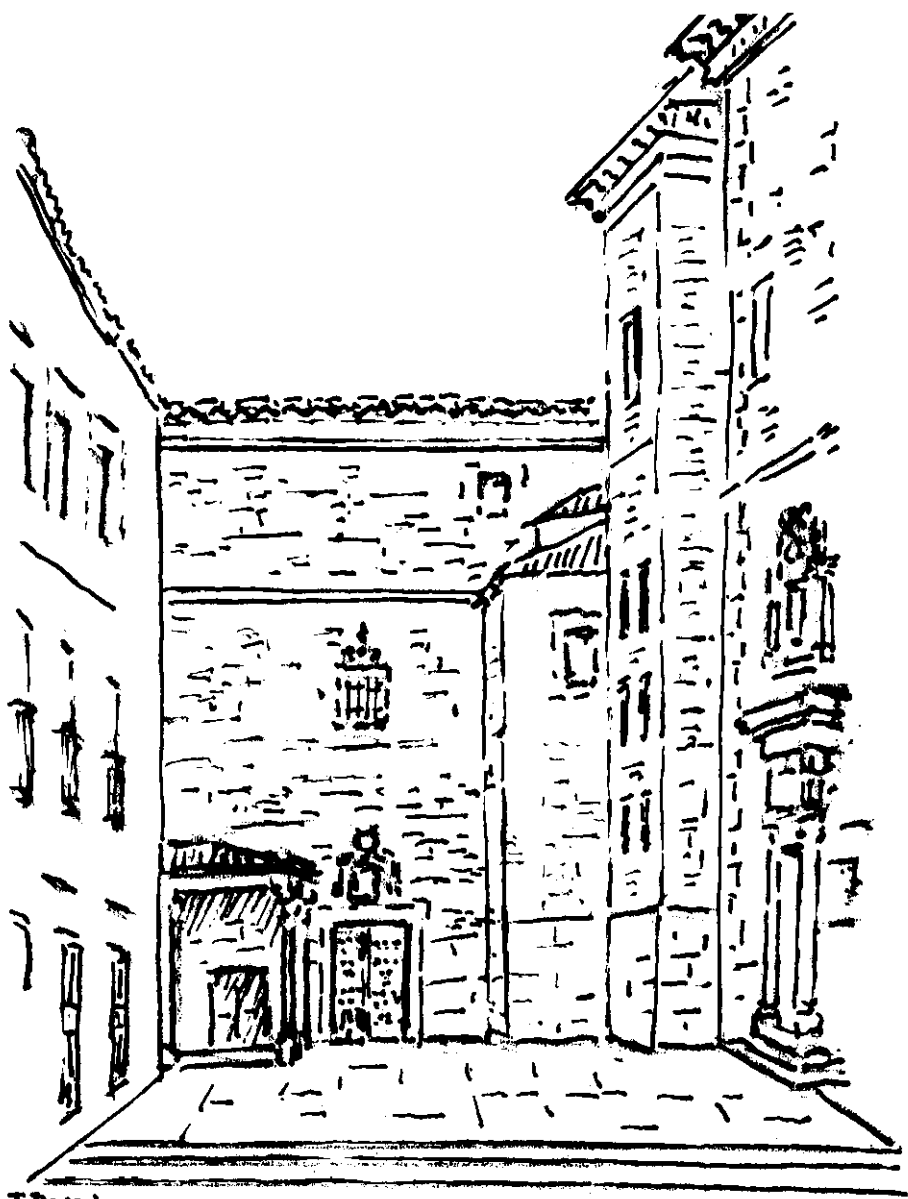
Bajando por la plaza de las Tendillas hacia la calle Real y en su mitad aproximadamente, podemos ver la iglesia —cerrada al culto— de las MM. Capuchinas, en la plazuela del mismo nombre. Sobre el solar en que hoy se levanta el convento de estas religiosas tuvieron su segunda casa las MM. Carmelitas, «casa que por ser poco cómoda y nada fácil de mejorar, la abandonaron pronto».

En el recibidor se puede leer el siguiente verso:

«Jesús y qué mal haría
el que en esta casa entrare
y por descuido dejare
de decir «Ave María»
y también aquel que oyendo
palabra tan celestial
no respondiera puntual:
«Sin pecado concebida»

Son religiosas de la orden de San Francisco y fue su fundadora doña Petronila Yáñez, en 1635, así como el párroco de San Cebrián (suponemos que sería el actual San Cipriano).

Su iglesia es una de las más bellas de la ciudad y fue el arquitecto Bartolomé Sombigo y Salcedo, junto al famoso Juan de Herrera, quien la construyó por petición del cardenal don Pascual de Aragón, amigo y admirado benefactor de las religiosas capuchinas, que yace enterrado, por propia voluntad, en su iglesia, junto al Conde de Tebas.



T Dorado

CONVENTO DE MM. CAPUCHINAS. Toledo.

En sus numerosos retablos figuran Santa Gertrudis, Santa María Egipciaca (obra de Ricci) y un lienzo representando un bello Ecce Homo, a cuyos lados están los patronos San Francisco y Santa Clara de Asís.

En el locutorio hay un lienzo de la Inmaculada, de Claudio Coello. El techo de la sacristía fue pintado también por Ricci, que, así mismo, decoró el claustro alto.

Hay pinturas sobre cobre y se conserva un copón de oro y coral que perteneció al susodicho Cardenal Aragón.

Actualmente quedan dieciséis monjas que viven del trabajo de sus manos: lavar la ropa de iglesia, hacer escapularios para Jesús de Medinaceli, de Madrid («que tiene muchísimos devotos, entre ellos el Rey de España»), bordar a mano y practicar el difícil arte de la repostería, riquísimos bizcochos...

En la contienda del 36 tuvieron que abandonar el convento. Su capellán era el organista de la Catedral, Don Félix Saenz de Ibarra. Dolores Ibárruri, «Pasionaria», iba a visitarlas a la cárcel de Madrid y solía recomendarlas: «Las jóvenes a trabajar y las viejas a rezar».

COLOFON

Además de estos conventos femeninos de clausura, en los que hemos investigado con ilusión y a cuyas religiosas agradecemos su gentil colaboración, existen en Toledo otros de frailes y de monjas de vida activa, como las Carmelitas de la Enseñanza, las Terciarias o las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl, hermanas de las que tan buenos recuerdos guardo y cuya meritoria labor con los niños, ancianos y enfermos, bien merecería un tomo aparte.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

- «Las Fundaciones». TERESA DE JESUS.
«Vida y mensaje de María de Jesús». FRAY VALENTIN DE LA CRUZ.
«Norma Vitae», Revista de las Benedictinas de España.
«Soledad Sonora». A. ABAD PEREZ.
«Mudéjar toledano. Palacios y conventos». BALBINA M. CAVIRO.
«El arquitecto toledano Bartolomé Sombigo y Salcedo»(1620-1682). JOSE M.^a RODRIGUEZ MARTIN.
«Inventario artístico de Toledo capital (Tomo I)». Ministerio de Cultura. (Dirección General de Bellas Artes y Archivos).
«Orígenes de la Concepción de Toledo». IGNACIO OMACHEVARRIA. (OFM).
«Fundación del Monasterio de Madre Dominicas de Jesús y María». Manuscrito de SOR CATALINA-ANTONIA DE LA MADRE DE DIOS.

INDICE

	<u>Páginas</u>
Prólogo	7
I Jerónimas de San Pablo	9
II Benedictinas de María Inmaculada	13
III Clarisas - Franciscanas de Santa Isabel	17
IV «Gaitanas» - Agustinas del Convento de la Concepción	21
V Clarisas - Franciscanas de Santa Clara	25
VI Comendadoras de Santiago	27
VII Dominicas de Santo Domingo, el Real	29
VIII Cistercienses de Santo Domingo de Silos	33
IX Franciscanas de San Antonio	39
X Carmelitas Descalzas de San José	43
XI Dominicas de Jesús y María	51
XII Cistercienses de San Clemente	53
XIII Dominicas de la Madre de Dios	55
XIV Concepcionistas de la Concepción Francisca	57
XV Agustinas de Santa Ursula	63
XVI Capuchinas de la Purísima Concepción	65
Colofón	69
Bibliografía consultada	71



Últimos títulos publicados:

- 61.— *Historia de El Carpio de Tajo*,
por Faustino Moreno Villalba.
- 62.— *Bandoleros en los Montes de Toledo*,
por Ventura Leblic García.
- 63.— *Talavera, regalo para una reina*,
por Angel Ballesteros Gallardo.
- 64.— *Azután, villa de Señorío Monástico Femenino*,
por Fernando Jiménez de Gregorio.
- 65.— *Los conventos de clausura femeninos de Toledo*,
por Manuela Herrejón Nicolás.



De próxima publicación:

Cervera de los Montes,
por José Carlos Gómez Menor Fuentes.

Breve historia de Los Navalucillos,
por Enrique Molina Merchán.



En preparación:

(El orden que se indica no será siempre el de aparición)

La Escuela de Artes de Toledo,
por Eugenia Muñoz Barragán.



toledo

diputación provincial